

arla, y aunque estaba con agudo dolor en vn costado, no quiso admitir medicamento, diciendo que estaba esperando vna visita del cielo, oyó esto la Prelada, que llegó al tiempo de decirlo la V. Madre, y aunque ya estaba enagenada de sentidos, le dixo que por aviso de la Santa Madre esperaba visitas de lo alto á la hora de Maytines: sentada en la cama, y arrobado su espíritu acompañada de la Prelada, y Religiosas, vinieron por delante á lo que se dexó entender, por las palabras, y acciones de la V. Madre, aquellas almas, que por sus oraciones, y mortificaciones salieron del Purgatorio, y ya Bienaventuradas le venian á dar los parabienes de la merced, que del Altísimo esperaba aquella noche, y con este incentivo, ardiendo en ansias repetia: *O valgame Dios si tocasen ya á Maytines*. Al tiempo que tocaron á ellos, quedó del todo absorta, levantando los ojos al cielo con estraña admiracion, y dixo: *vidi turbam magnam*, como que via los Santos todos, y luego mezclando profundas humillaciones, con encarecidas alabanzas, como que via á la Santísima Trinidad (en el modo que cabe en la vida mortal) en que se demora mucho tiempo repetia estas voces: *Señor mio, y Dios mio, tan grande merced á vna pecadora tan vil como yo? Señor mio, mirad lo que hazeis, no conoces á Isabel la pecadora?*

Después de esto, como si se corrieste al descubierto vna cortina, empezó con tiernísimos afectos á saludar á la Soberana Emperatriz MARIA Señora, con tales expresiones, que persuadián á las Religiosas á que la miraba presente, se le fueron descubriendo tambien las Gerarchias de los Angeles, y de todos los Santos por su orden, y acada Gerarchia, hazia sus reverencias, y daba sus especiales alabanzas, y esto era con excesivo fervor, que movia á las Religiosas á derramar muchas lagrimas de ternura: aviendo visto los principales Cortezanos del cielo, vio tambien innumerables Almas Bienaventuradas de todas las naciones, y les daba sus alabanzas, y parabienes de su dichosa suerte. Con especialidad le mostró el Señor, para promover los fervores á la pureza virginal, el Coro de las Virgines, siguiendo al Cordero Divino, en aquellos admirables canticos, y festejos, que ponderaba mucho la V. Virgen Isabel, diciendo, que no sabian los mortales lo que perdian, en no conferir la virginal pureza, y mas atendiendo á los favores, y mercedes que hazia el Señor, á sus amadas Virgines, mostrandole muchas de las que avia conocido, y prorrumpió en ponderaciones de la dicha de las Carmelitas, que cumplian con su instituto, y q̄ no sabian aun la gran merced q̄ les hizo Dios en su vocacion. Así como esta vicion, letifica el corazon, y alienta nuestra esperanza, y como dize el grande Gregorio: *inardescit animus*, porque sin duda se exitan vexementes los deseos de conseguir tan altos bienes: la vicion del infierno, y sus atrozísimos tormentos, llenan el corazon de pavor, ef-

tremecén las carnes, para huir los deleites, que nos engañan á la vista de la ira justísima de Dios, en aquel lugar de miserias, en que amas de ser tan graves los castigos, que no ay en este mundo con que compararlos, son eternos. Este estado miserable, sobre toda miseria le mostró el Señor á la V. Isabel, no vna, sino muchas vezes, y el dolor, y lastima, que causaba á vn corazon tan piadoso, ni ella sabia, ni podia explicar, como lo podremos explicar nosotros? Pero lo que mas sentia con indecible extremo eran las blasfemias de los presitos, contra la Divina Magestad, y sus desatinadas desesperaciones, y deseando devengar su amantísimo corazon, aquellas insolentes blasfemias, las vezes que tenia esta vicion, volvia del rapio con tiernísimas, y amabilísimas alabanzas á Dios, pedia á todas las Religiosas las repetiesen ellas, quienes ya sabian, que quando volvia en si de sus arrobos con expresiones de alabanzas á Dios, avia tenido vicion de las penas del infierno, y sucedió tal ves, volver de vno de estos raptos, diciendo en altas voces: *Bendito sea Dios: alabado sea Dios: glorificada sea Dios*: ovolas hasta en su celda la Prelada, y vino atoda prisa á ver lo que tenia Isabel, y hallandola sentada en la cama, como fuera desi: con pavoroso espanto, le preguntaba que tenia, y la respuesta era: repetir las mismas palabras: *Bendito sea Dios &c.* y de esta suerte estuvo repitiendo lo mismo hasta hora y media, sabida la causa se admiró mucho la Prelada, que cupiesse aquel esfuerzo en vna naturaleza tan debil, y postrada: tal era el amor de Dios de nuestra Isabel, y añadió á la Prelada, diciendo, que pensó (oyendo aquellas blasfemias) acabar la vida de puro dolor, y sentimiento: muchas vezes dixo á sus Preladas, que los vicios que mas almas llevaban al infierno, era la deshonestidad, la codicia, y los juegos ilicitos, y que vió en el innumerables condenados por ellos, que eran atormentados con penas, que no ay palabras que las puedan exagerar, ni ponderar.

La revelacion del Juicio, pone grima á los que descuidados, y entretenidos con los pasatiempos de esta vida, como los Niños con los dijes, no premeditan aquel tremendo tribunal del Juez Supremo, en que todos nos hemos de ver, y en donde no pasara en blanco ni el menor pensamiento de nuestra mala inclinacion. Vna alma tan justa, que no perdió ni la gracia baptismal, segun el juicio de sus Confesores, tan perfecta en todas las obigaciones Christianas, y Religiosas, tan colmada de meritos en sus continuos trabajos, tan regalada de su amante Esposo, como la de esta Sierva de Dios, puesta en aquel reñisimo tribunal en vn arrobó, que duró no menos que dos horas, se halló con tales congojas, que la vieron las Religiosas, con todas las señales de moribunda, turbada la vista, desfigurado el Rostro, el sudor que corria, la affixion que mostraba,

ya confusas de ver vn aparato de muerte, se soltó en estas voces: *Encomiendame á Dios, que estoi en el juicio: y de quando en quando decia: no he hecho tal: pues uolo ser uos Dios mio?*

Vuelta en sí de aquel arrobo, como quien passa vehementemente repentino susto, que no acierta á articular las voces, así la V. Madre, torciendose las manos, con las palabras, que podia, declaraba el sentimiento del defenido de los mortales sobre este tan terrible, é inevitable juicio, y que quisiera salir, y publicar á voces lo que le havia sucedido. Preguntada por su Prelada, le refirió el tremendo teatro, las acusaciones de innumerables demonios, que concurrieron calumniando sus pensamientos, palabras, y acciones; y que buelta al Soberano Juez, aunque affigida, y conturbada, le dixo con humildad que bien sabia la falzedad de las calumnias; pero que toda su confianza, la libraba en su misericordia, y en los meritos de su Santissima Pasion; á que el Señor con benigno semblante, dandola por libre, le dixo: *Vete en paz, que la sentencia ha salido en tu favor, alcanzado has victoria de ellos.* Y concluyó diciendo, que mientras viviese, no olvidaria el aprieto, y agonia de aquel tremendo juicio, y muchas vezes decia: *Madres mias, como es posible que viva quien ha visto cosa tan espantosa como esta? Ha quanto nos compusiera, si meditaramos este aprieto, y que de este recibimiento juicio depende vna, ú otra eternidad de gloria, ó de infierno.*

NOTABLE X. SE LE AGRAVAN SVS ENFERMEDADES, y continuan sus tormentos, y ba el Señor disponiendola con alternados regalos, y trabajos, para su dichosa muerte.

LAS prolongadas enfermedades, con el mismo tiempo se fueron agravando los tres años vltimos de su vida, de modo que en el mismo color del rostro, que se iba perdiendo, en la hermosura que se iba desfigurando, y en el caimiento de la misma naturaleza, conocian las Religiosas que se iba acercando su fin; y como en revelion los achaques contra la naturaleza amotinados en vn cuerpo tan debil, y combatido conspiraron para ponerla en vn continuo ai, hasta dexarla tullida, para no poder ni volverse en la cama, ni levantarse sino alludada de las hermanas, quienes la llebaban en brazos el dia que comulgaba, porque si quiera tuviese este (para ella) el maior consuelo: cada vno de los muchos dolores que padecia, parece se agostaba para mas affigirla.

A esta impondrable batalla de enemigos caseros se añadia la peor y mas cruda de los enemigos demonios, que rastreando con su inteligencia la poca duracion de aquella tan aquejada vida con la eficacia, y doblada

da fuerza conque se da á vna cercada plaza el vltimo azalto, así combatiéron á la V. Madre, en los tercios vltimos de su vida acumulando tormentos, á tormentos, y tentaciones, á tentaciones, ansiosos, como tantas vezes vencidos, de conseguir la victoria, que en tan prolongadas reiectas intentaron, pero quiso Dios poderoso en todas sus obras, que ellos quedasen con vergonzosa confusion postrados de vna debil muger, para que ellos como rendidos, y nosotros exemplarizados conocamos lo que puede la gracia de Dios, en las almas que deveras se resuelven á servirle: quiso su Magestad reiterar la paciencia de vn Job, en la de su Sierva Isabel, y como alla se dixo de aquel fuerte Varon: *in omnibus his non peccavit Job*, pudieramos decir lo mismo de esta fuerte Muger, porque todo el rigor de sus enfermedades, mas activas en su vltima edad, las toleró con paciencia y resistio con varonil esfuerzo la porfiada bateria de los demonios.

En confirmacion de esta paciencia, es digno de reflexion, el dicho del Padre Salmeron: dice, *Que le dixo muchas vezes la V. Madre, con alegría y valor mas que humano, que aunque el cuerpo estaba ya muy acabado, su espíritu tenia aliento para padecer mucho mas, y que le parecia le faltaba largo camino para llegar al fin, que se cumpliesse la voluntad de Dios, que ella no deseaba otra cosa:* notable conformidad en quien podia apetecer ya el alivio despues de tantas, y tan asperas cruzias: con este animo valeroso resistió aquella tentacion, quando passandola á otra celda, de orden de la Prelada, se le áparció el Demonio con vna sogá en la mano, y le dixo: *Ta no te pueden sufrir Dios, ni las criaturas, y por esso te andan mudando de vna celda, á otra: toma esta sogá, y ahorcate, acabarás con todo.* á que respondió la animosa, sobre discreta Virgen, aludiendo al texto de Job: *Aunque mi Señor me mate, esperaré en él.* (Etiam si occiderit me in ipso sperabo. Job. 13. 15.) promptitud digna de celebrar se en Varon docto, la que como ilustrada tuvo la V. Madre.

En esta nueva celda permitió el Señor, nueva tribulacion á su Sierva, y fué de vn terrible temor, y horror al Demonio, que la tenia en continuo susto, y sobresalto, que estrañandolo en ella las mismas Religiosas, le preguntaron que novedad era aquella en su animo, que despreciaba siempre á los demonios, como si fueran moscas, ella dixo, que no sabia, y que no estaba en su mano: mantubola el Señor en este exercicio, que á vezes la hazia prorumpir en voces, pidiendo auxilio: *Hermandas mias* (decia) *socorranme por amor de Dios, y se le aumentaba el susto con representarle el Demonio en figura de Serpiente de estraña grandeza, en el rincón de la celda.* Así apretó el Señor los cordeles del padecer de su querida Isabel, que llegando casi á lo sumo de lo que podia tolerar vna naturaleza tan postrada, mudó la divina clemencia estos padeceres en